Resumen del curso C.6.6. Elementos de psicología platónica.

Este curso aborda los 'Elementos de psicología platónica'
y destaca el alma no como un mero dato científico, sino como el núcleo esencial del ser humano. La visión de Platón vincula esta alma de forma inseparable con los valores, la belleza, la armonía y la búsqueda del bien y de lo divino.

El texto describe el alma como un conjunto complejo que se divide en un gran monstruo, un león más pequeño y un hombre pequeño, lo que corresponde respectivamente a las pulsiones, el afán de afirmación y el aspecto espiritual e intelectual. Además, se detallan la metodología, la reencarnación, la capacidad de soñar y la consecución de una vida lograda o 'eudaimonia'.

Finalmente, el alma se presenta como un principio de vida inmortal
inmaterial que difiere fundamentalmente de una estructura corporal meramente biológica o materialista.

1. Psicología como diálogo y antropología existencial

El curso *Elementos de psicología platónica* no encasilla a Platón (-427/-347) en la casilla de un pensador sistémico seco o dogmático, sino que presenta su obra como una búsqueda viva, dialogada e inductiva del alma humana. Mientras que la psicología empírica moderna a menudo se limita a hechos observables y comportamiento medible, Platón practica una profunda «psicología» o antropología filosófica. Para Platón, el alma es el núcleo esencial absoluto, la fuente de vida interior (*archè*) y el principio ordenador dinámico del ser humano. Esta forma de pensar dista mucho de estar obsoleta; en nuestra cultura contemporánea y posmoderna, renace la necesidad de una rehabilitación del alma, como lo ilustran psicólogos profundos y filósofos como C.G. Jung (*Wirklichkeit der Seele*), Charles Baudouin, Kl. Kremer y D. Bombardier.

El método de Platón se caracteriza por un carácter aporético y dialógico. Al igual que en los cuentos tradicionales africanos de dilemas, muchos de sus diálogos concluyen sin una respuesta dogmática prefabricada, con el fin de estimular al lector u oyente a la reflexión independiente y a la comprensión consciente. Platón se guarda del 'logocentrismo': la idea de que uno posee el monopolio de la verdad absoluta.

En su lugar, utiliza, a través de Sócrates, un método inductivo en el que, basándose en observaciones conductuales concretas, se buscan hipotéticamente las estructuras más profundas del alma. Dentro de esta búsqueda, el concepto de 'espíritu' ('nous' o 'logos') es central. El espíritu en Platón no es un racionalismo cartesiano frío, sino la capacidad anagógica, dirigida hacia arriba, de percepción de los valores que eleva al ser humano por encima de lo meramente material.

2. El yugo noble: Valores, belleza y el alma ontológica

La piedra angular de la psicología platónica es la psicología de los valores. Platón introduce el concepto del "yugo noble": el vínculo ontológico indisoluble entre el sujeto que percibe el valor y el objeto que es valioso. El ser humano se define a sí mismo por los valores que persigue.

Siguiendo a Eduard Spranger y Max Scheler, el curso muestra que solo se comprende verdaderamente la personalidad humana cuando se penetra en su sistema de valores. Scheler distingue aquí una jerarquía de valores: hedónicos (placer/dolor), vitales (salud/enfermedad), culturales (estéticos, jurídicos, epistemológicos) y sacros (sagrado/profano).

En la ontología de Platón, el 'ser' (la realidad) y 'el bien' (el valor) coinciden. 'Lo que es real es valioso, y lo que es valioso tiene valor de realidad.' De aquí fluye la psicología específica de la belleza de Platón. El concepto griego de belleza ('kalon') es mucho más amplio que nuestra categoría estética; representa todo lo que es verdaderamente valioso en un grado excepcional que exige una profunda admiración y asombro. Un 'hombre bello' es, por tanto, alguien con un alma noble ('psuchè kalè') que aspira a lo verdaderamente valioso. Un cuerpo hermoso con un alma fea y sin conciencia sigue siendo feo e innoble a los ojos de Platón.

Esta teoría de los valores determina asimismo la visión de Platón sobre el arte y las obras de arte. El arte solo es verdaderamente valioso cuando alimenta el alma con verdad objetiva y comprensión moral. Platón critica a los artistas y sofistas que, con ilusiones, engaños ('apatè') o trucos retóricos, encantan el alma sin conciencia ni contenido. Incluso respecto al gran poeta Homero, Platón adopta una postura crítica: por muy divinos que sean sus versos, los pasajes inmorales o apasionados que desvían a la juventud deben ser excluidos de la educación.

3. El alma tripartita y el ethos de la armonía cósmica

Cuando el alma se encarna en el mundo material, se manifiesta —según una famosa metáfora platónica— como un tríptico:

1. '*El gran monstruo'* ('epithumia' / 'alogiston'): El aspecto concupiscible e instintivo del alma dirigido a las necesidades vitales inferiores como la vida nocturna (sueño/descanso), la alimentación, el sexo y el enriquecimiento económico.

2. '*El león más pequeño*' ('thumos'): El aspecto valeroso y fogoso del alma dirigido al honor, el afán de afirmación, el temperamento y la perseverancia.

3. *'El hombre pequeño'* ('logistikon' / 'nous'): El aspecto espiritual e intelectual del alma que es ávido de aprender ('philomathes') y está orientado hacia la comprensión, la verdad y la Idea global del Bien.

A esta tripartición Platón vincula una estricta teoría de las virtudes ('aretè'), donde la virtud se concibe como el funcionamiento correcto de los aspectos del alma:

El gran monstruo es ordenado por la moderación ('sophrosyne'), que enseña a mantener la justa medida en los deseos corporales y materiales.
El león es ordenado por el valor reflexivo ('andreia'), que dirige el afán de afirmación y el sentido del honor hacia lo noble.
El hombre pequeño dispone de sabiduría ('sophia'), que capta el verdadero sentido de la realidad.

La virtud global es la justicia o conciencia ('dikaiosyne'), que, como una armonía interior y cósmica ('harmonia'), sitúa a todas las partes del alma en su correcto orden jerárquico.

La verdadera felicidad ('eudaimonia') es el resultado de una integración de estos valores. Platón describe la mejor vida humana como una mezcla equilibrada de la miel del placer y el agua pura y clara de la comprensión intelectual. Quien se entrega puramente a los deseos del monstruo o a la sed de poder del león sigue un camino descendente, catagógico, que conduce a la ruptura interior y a la mortalidad. Quien, por el contrario, cultiva al hombre pequeño y se ejercita en valores inmortales sigue un camino ascendente, anagógico, de deificación y alcanza una vida lograda.

4. Inmortalidad, imaginación y entusiasmo divino

Platón es el primer filósofo occidental que formula el alma humana como una entidad estrictamente inmaterial, simple e inmortal. El alma no es un resultado secundario o una estructura mecánica ('armonía') del cuerpo físico —como sugería Simias en el 'Fedón'—, sino un principio de vida autónomo que precede al cuerpo y lo mueve y gobierna desde dentro.

Haciéndolo visible en mitos como el Mito de 'Er', el alma atraviesa un ciclo de (re)encarnaciones. Dado que el alma habitó en el mundo divino de las Ideas antes de su encarnación, el conocimiento humano es en esencia un proceso de rememoración ('anamnesis'): el contacto con los fenómenos sensoriales despierta de nuevo el conocimiento durmiente de las ideas eternas.

En la conciencia cotidiana, la capacidad de imaginación ('eikasia') desempeña un papel complejo. La imaginación se mueve en el ámbito de las cosas devenidas y cambiantes ('ta gignomena'). Entre el mundo ideal puro y las cosas sensoriales se sitúa el mundo imaginal —una esfera de visiones, imágenes oníricas y mitos arquetípicos que, a través del 'ojo interior', da acceso a dimensiones más profundas del alma.

Además, Platón reconoce la fuerza del entusiasmo sagrado ('mania') o expansión de la conciencia. Junto a la locura enfermiza, distingue cuatro formas de 'mania' positiva otrogada por los dioses:

1. La 'mania' mántica o profética (inspirada por Apolo, dirigida a la clarividencia y los oráculos).
2. La 'mania' teléstica o ritual-terapéutica (inspirada por Dioniso, dirigida a curar los pecados del alma y la ira divina mediante la danza y la música catárticas).
3. La 'mania' poética (inspirada por las Musas, donde el dominio técnico racional da paso a una poesía auténtica e inspirada).

4. La 'mania' erótica (inspirada por Eros y Afrodita, donde la visión de la Belleza terrenal despierta el recuerdo de la Belleza Eterna).

Esta visión ampliada del alma también se manifiesta en el diálogo 'Cármides', donde Platón formula una medicina holística. No se puede curar el ojo sin la cabeza, la cabeza sin el cuerpo, ni el cuerpo sin el alma ('psuchèn therapein'). Esta curación del alma se realiza mediante el 'canto mágico' ('epoidè'): hermosas afirmaciones filosóficas que despiertan el poder del pensamiento y una confianza sugestiva en el alma, permitiendo así que el remedio físico ('pharmakon') actúe verdaderamente de forma curativa.

5. El alma encarnada en la práctica: noche, sexo, economía y cultura

En la segunda parte del curso, la psicología platónica se aplica a fenómenos concretos, sociales y existenciales:

1. '*Alma y noche*:' En el estado de sueño, la razón descansa y el hombre pequeño queda en una situación de llama piloto. Debido a esto, los deseos sin conciencia del gran monstruo pueden tener vía libre en los sueños nocturnos (como fantasías incestuosas o violentas). Platón esboza aquí el germen de una psicología profunda. El alma del tirano o del criminal es el aterrador ejemplo de alguien que durante el día, con plena conciencia de vigilia, sigue actuando como un hombre común solo sueña en pesadillas. Para domar estas fuerzas oscuras, Platón aconseja ritos nocturnos de moderación y calma intelectual antes de dormir.

2. '*Alma y alimentación'* ('diaita'): La alimentación y la dietética van mucho más allá en Platón que las recetas de cocina; conciernen al estilo de vida total. El ser humano es un microcosmos en el macrocosmos. Un estilo de vida desmedido altera la armonía interior. A través del trágico estudio de caso de los Ik (un pueblo hambriento en Uganda), el curso muestra cómo la hambruna extrema puede destruir al hombre pequeño y toda la moral cultural, dejando únicamente un rudo mecanismo de supervivencia del gran monstruo.

3. '*Alma y vida sexual:*' Platón sitúa la sexualidad cruda en el gran monstruo, pero se opone tanto a la degradación (como la desvergonzada anticultura de los Cínicos) como a la huida puritana del mundo. En los diálogos 'El banquete' y 'Fedro', ofrece un camino de sublimación. La atracción corporal y la percepción de la Belleza humana se transforman, a través de estrechas comunidades de almas ('synousia'), en un entusiasmo filosófico ('mania dialektikè'), que conduce a la transmisión cultural compartida y a la contemplación de las Ideas.

4. *'Alma y economía:'* La cooperación social surge porque la naturaleza humana ('physis') de cada individuo es diferente; uno es apto para la agricultura, otro para la artesanía. Sin embargo, tan pronto como una sociedad cae en un afán unilateral de enriquecimiento y necesidades de lujo, el Estado sano se convierte en un "Estado hinchado" lleno de necesidades artificiales, lo que conduce a la explotación y al impulso bélico. Platón critica el capitalismo desmedido y el 'complejo del pequeño beneficio', porque la obsesión por el dinero ciega el alma ante la ciencia, la belleza y el Bien.

5. ‘Alma u honor:’ El 'león más pequeño' representa el valor y el empuje para actuar. En la propia vida de Platón, esto se expresa en su compromiso político con Sicilia. La filosofía no es para Platón un parloteo académico sin compromiso desde un sillón, sino que exige un compromiso existencial y energía. La verdadera filosofía exige actuar con valentía y atreverse a hacer realidad las ideas en la práctica, fiel a la conciencia y a la amistad

Conclusión

El curso ‘Elementos de psicología platónica’ demuestra que Platón no era en absoluto un idealista alejado del mundo ni un místico evasivo. Su psicología es un conocimiento de la naturaleza humana extremadamente agudo, global y holístico.

Al analizar la acción humana desde la interacción entre el gran monstruo de las pulsiones, el león más pequeño del valor y el hombre pequeño de la razón, Platón ofrece una brújula atemporal para purificar la vida humana (‘catharsis’) y sintonizarla con lo que es verdaderamente valioso, bello y bueno.